

# EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 23 de Marzo de 1921.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXIII — Núm. 2132

## INDICADOR CRISTIANO

MARZO DE 1921

Miércoles 23. — Santo, Stos. Fidel y Victoriano mrs., y Teodosia yg. Feriado. Ayuno.

Jueves 24. — Santo — Stos. Agapito Arnolfo, Latino y Seleucio — Feriado. Ayuno.

Viernes 25. — Santo. "La nunciación de N. Sra. y la Encarnación del Hijo de Dios." Feriado ay. y abst.

Sábado — Santo. — Stos. Teodosio, Braulio, Manuel y Eugenia Feriado.

## LA SEMANA INMORTAL

Veinte siglos han transcurrido, desde el momento histórico en que el Universo entero vió, extremado de asombro y dolor, consumarse los hechos más grandes, más increíbles, más inolyables, aquellos que, con sobradísima razón, han marcado el jalón que divide en dos épocas la historia de la Humanidad y del mundo.

Veinte siglos, aproximadamente. Pero la trascendencia de aquellos acontecimientos, la intensidad con que vive su recuerdo en el corazón de los hombres, no podrá disminuir ni atenuarse jamás, porque ellos son el hecho capital de la Historia, la explicación única y completa del estado actual de la civilización, y el centro y el punto de mira de todos los momentos de nuestra existencia, porque constituyen la razón y el origen, y la explicación y el destino, y a la vez el modelo y la enseñanza práctica, y el consuelo supremo de toda nuestra vida.

Una ofensa infinita se había hecho al Dios justo, santo y bondadoso, al Creador y Dueño del Universo, por el hombre, miserable insecto, ser infimo, vil y despreciable, con valor negativo, puesto que sin ser nada, ni tener el menor merecimiento, se creyó, en su orgullo insensato y necio, capaz de igualar a Dios, a quien se atrevió a desafiar y cuya voluntad despreció, por seguir el impulso de sus bajas pasiones.

Pero la bondad y la misericordia, también infinitas, de Dios, encontraron un medio heroico, inaudito, imposible de imaginar siquiera, por nadie que no fuera el Padre amantísimo que quería reconciliar con él a los hombres, satisfaciendo al propio tiempo su justicia.

Y lo aquí que bajó de su trono el propio Hijo de Dios, para ofrecerse a su Padre como Víctima propiciatoria por los pecados de los hombres, víctima de valor infinito, ya que era infinita la ofensa que se había inferido a la augusta majestad de un Dios...

Y empezaron a cumplirse, exactamente, con una precisión maravillosa, las predicciones de los profetas, que habían descripto, con anticipado, los detalles todos de la Sublime Pasión y Muerte del Salvador del Mundo.

Y aquella vida admirable y ejemplar, que con todas las miserias y las dificultades de la pobre naturaleza humana, supo enseñarnos el camino del bien y de la perfección, en todos los momentos y circunstancias, aun los más adversos, se coronó con los terribles sufrimientos, inexpresables, imposibles de medir ni comprender siquiera remotamente, que las innumerables y horribles culpas de los hombres de todos los tiempos cargaron sobre los hombres inocentísimos del dulce Jesús.

¡Cuánto amor, cuánta abnegación heroica, palpitó, en los sublimes misterios que conmemoramos en estos días! Quisiéramos, a veces, morir de dolor, considerando todo lo que sufrió el Divino Redentor por nosotros. Y sin embargo, al considerar la necesidad de aplacar la Justicia de Dios, al meditar en las consecuencias de vida para nosotros, que surgieron de los sufrimientos horribles del Redentor; al pensar en lo inmenso de su amor y de su sacrificio y en la prenda infinita de su ternura, al querer perpetuar y ha-

cer permanente y renovado, de un modo real su sacrificio, quedándose con nosotros hasta el final de los tiempos, por medio de la Santa Misa y de la Sagrada Eucaristía, más que nuestro dolor, puede inyectar gratitud, desbordada en lágrimas de felicidad, sintiendo nos en unión estrecha, inseparable y eterna; con ese mismo Jesús, Maravilla de Bondad, de Amor, de Ternura infinita... Sólo nos invaden de nuevo la tristeza y el dolor más intensos, cuando recordamos que tantos tormentos y sangre tan preciosa, tanto amor y abnegación no han conseguido ablandar el corazón endurecido de todos los hombres, y la ingratitud y la maldad de muchos de ellos hacen inútiles tantos excesos de bondad y de amor...

Cuántos y cuán grandes misterios, se amontonan en el espacio de unas pocas horas! Desde la entrada de Jesús, triunfante, en Jerusalén, hasta su resurrección gloriosa, ¡qué de hechos sublimes que confunden nuestra inteligencia, mueven nuestra voluntad y hacen desbordar en torrentes de lágrimas, en ardientes suspiros y en palpitaciones incontenibles de nuestro corazón; todo nuestro amor más puro e intenso, nuestra gratitud más profunda, el propósito más firme y sincero, de pagar por siempre, con nuestro humilde afecto, el amor inmenso, infinito, inmercedido por completo, que, el Señor Jesús nos ha demostrado.

La Humanidad toda recuerda pues, justamente — y recordará siempre con grande amor y gratitud, pese al deseo de los sectarios, que hasta desearían borrar el nombre de "Semana Santa" con que universalmente se designa a la Semana de la Pasión — los hechos todos de estos días de misericordia, en que la gracia del Señor se muestra más generosa y prodiga con los mortales, y en qué el suceso más insignificante, al parecer, el más leve detalle, sirve de hondo tema de meditación para el hombre, y es capaz de orientar toda nuestra vida hacia el camino del costado de Jesús, para encerrarnos perpetuamente en ese Corazón Divino, tan lleno de amor y de bondad para con los pecadores.

## Perdón para todos

Al través de los siglos, al conmemorar una vez más el sacrificio sublime del Redentor del Mundo, podemos nosotros repetir sus palabras de bondad y de amor: "Perdónanos, Padre, porque no saben lo que hacen".

Perdona, sí, Padre amantísimo, a los que en este mundo, en este valle de lágrimas, venden a los que en este mundo, en este valle de lágrimas, venden

cuál nuevo Judas, tu sangre preciosísima pisoteando tu ley y desoyendo tu doctrina.

Perdona, sí, a los que te niegan, te insultan, te hieren con su ingratitud, con su olvido y su infidelidad.

Perdona a los que, por satisfacer las vanidades humanas, los placeres mundanos, los apetitos desordenados y las ambiciones indignas, se apartan de Ti, te desconocen o, llevando más allá su osadía y maldad, te befan, te hieren, te dan a beber la hiel de sus odios, de sus iras y de su perfidia.

Perdona a los que pretenden desviar a los pueblos de tu doctrina santa y salvadora, para encauzarlos por los senderos fúnebres de la destrucción, de la anarquía y de la inmoralidad.

Perdona también, a los que llamanos hijos vuestros, protestando fidelidad hacia Ti, considerándose cristianos, por cobardía moral o por intereses materiales, te ocultan en público su amor; te ven insultado y no te despiden; te ven despreciado y guardan silencio...

Perdonadnos a todos, Padre amantísimo, nuestras indignidades, nuestros sacrilegios, nuestras cobardías, y nuestras ingratitudes; que a todos nosotros, legue tu perdón paternal y misericordioso.

## LA EUCHARISTÍA

Es el más sublime de los misterios de la Religión cristiana, y la síntesis maravillosa del amor que rige los destinos del mundo. Es la fuente inextinguible de donde fluyen las virtudes, que con su aroma, prestan ese encanto que para las almas privilegiadas tienen, el sacrificio y los infortunios de la vida.

En el inefable Sacramento de la Eucaristía, está el móvil secreto, la causa oculta, el resorte misterioso de las grandes inspiraciones, de las heroicas empresas, de los maravillosos triunfos de la verdad sobre el error, de la virtud sobre el libertinaje, de la abnegación sobre el egoísmo, del derecho sobre la fuerza, de la civilización sobre la barbarie; triunfos, en los cuales hay algo

que se escapa a las leyes ordinarias de la historia; algo que excede en lo humano, los límites de lo posible; algo, en fin, que no se comprende bien con las teorías inventadas para explicar los éxitos sorprendentes y los acontecimientos inesperados.

La Eucaristía es el pan de las almas, el lazo de unión de todos los cristianos, el fruto bendito del abrazo de un Dios con la humanidad; de un Dios que tiene sus delicias en comunicarse con los hijos de los hombres.

Bendito, mil veces, ese pan de vida!

Crsto se anoxó por nosotros en las profundidades de ese misterio; anoxámonos nosotros y adóremos las grandes y las magnificencias de nuestro Dios oculto en el santo tabernáculo.

Fr. José de S. Bernardino.



¡Dadme, Señor, ese Pan de Vida Eterna! ¡Qué con tu cuerpo Adorable y tu Sangre Preciosísima, me funda en Vos para siempre y me destina en el fuego de Vuestro Santo Amor!

## Al Amor de los Amores

Ante el sagrario

Dulce Jesús, en la Hostia por mi amor amonadado:

mi Bien, mi Dueño adorado, mi Esposo, mi Rey, mi Dios:

Quiero aquí, a solas, hablarte como un amigo a su amigo, pero, a solas, yo contigo, hablando de amor los dos.

Plácame aquí, Jesús mío, a solas contigo hallarme, y en tu pecho reclinarme, y sus latidos oír;

y mirar por la abertura que hizo en él impía lanza, por ver si mi vista alcanza tu inmenso amor a medir.

Medita... ¡Lo inmenso!... Locura es querer lo inmenso; ¡seré, pues, loco si pienso en medir tu inmenso amor!...

¡¡Loco!!!... ¡Locura bendita, si es por tu amor la locura!

¡No has sido Tú, por ventura, por mi amor, loco, Señor!

Si; por mi amor loco fuiste en Belén y en el Calvario, y eres loco en el Sagrario, con locura sin igual:

porque es locura sin nombre, porque es locura inaudita, porque es locura infinita ese amor a un desleal!

• • • • •

Por hablar contigo a solas, tus locuras adorando y mis traiciones llorando, ya, loco, me encuentro aquí:

lo que me apena es, Bien mío, que esta amorosa locura tal vez más tiempo ¡ay! no dura, que el que pasa junto a Ti.

¡Oh Señor! que así no sea; que no se apague esta llama que ahora mi pecho inflama; ¡que crezca siempre su ardor!

Y pues esa tu locura por mi amor, te dió la muerte, ¡haz en mi tu amor tan fuerte que yo muera por tu amor!

César Abellán

## La Santa Semana

Para comprender la grandeza y sublimidad de los días santos, tendríamos que descender humillados, hasta los sitios de Jerusalén y besar el polvo milenario de la Judea.

La Fe viene en nuestro auxilio y nos registra los grandes misterios, nos hace revivir la Semana Trágica, y vemos desfilar a abigarrada muchedumbre al pueblo dejeida que pidió la muerte del Salvador y cuya sa-

gría al caer sobre ellos los marcó con caracteres de fuego señalándolos a la execración de las venideras generaciones.

En todos los tiempos, y en todas partes, en la Semana Santa, el culto cristiano constituye una profesión de los dogmas de nuestra fe; es una verdad consoladora que se constata en estos días.

Al pueblo, cuya alma es esencialmente cristiana, según frase feliz de Tertuliano, lo vemos en estos días, lleno de piedad, seguir el recuerdo de los grandes misterios que se rememoran en

la Semana Santa. Cuán cierto es que la práctica de los dogmas cristianos es un lazo social, que atrae a los cristianos al pie de los altares, nos inspira sentimientos de confraternidad verdadera!

En vano, el jacobinismo rojante disfrazado y encubriendo todos los errores, pretendo arrancar del pueblo esa alma cristiana; no lo conseguirá jamás; podrá la ofuscación que sigue a las pasiones enegrecer el alma, pero es sabido que ella, ante el recuerdo de los días místicos, vuelve otra vez a Cristo; pronto de nuevo ante el altar y conociendo el camino desviado que llevaba, se aparta y vuelve a Dios.

Siempre la sublimidad de la Religión es el faro luminoso que nos guía al través del camino áspero y difícil que necesariamente debemos seguir en nuestros días mortales.

No podemos descender al detalle de la sublimidad y grandeza que se representa en los misterios de la Semana Santa.

El alma cristiana tiene en todos ellos motivo de quebranto; porque el motivo, diríamos supremo, que flota en todos los pasos de la vida de Jesús, en los días de la pasión, es la ingratitud del pueblo de Israel, la que se ve como flotar en el ambiente.

Después del Hosanna del Domingo de Ramos, que fué el triunfo de Jesús, viene luego la ingratitud de aquel pueblo, la perfidía de los jueces, y la barbarie de los pretorianos.

Al través de los tiempos, se ha visto muchas veces cantar Hosanna a las doctrinas de Cristo, recibir con los brazos abiertos a sus apóstoles, para luego, demasiado pronto, tener que ocultarse en las Catacumbas o marchar al destierro o descender a las arenas del Circo para testimoniar con su sangre la verdad que profesaban.

El jueves Santo nos llena de amor con sus sentidas notas de devoción y de belleza.

Por mucho tiempo resuenan en nuestros oídos las notas graves y sentidas de las procesiones Eucarísticas.

"Canta, lengua, las grandes Del Sacramento inefable; Dí como el Rey de las gentes, Fruto de un noble linaje, Entregó en precio del mundo Su cuerpo y preciosa sangre."

Los misterios del Viernes Santo son demasiado sublimes y sólo podemos entenderlos siguiendo con el Salvador la vía dolorosa.

En pos de ellos, siguense los cantos de alegría del Sábado y Domingo de Resurrección, porque son los cantos de triunfo, no sólo de Cristo, sino también de su Iglesia y de sus hijos.

Por esto, pues, vamos a los templos en estos días, y en ellos doblamos la rodilla y en esta humillación nos enalteceremos, porque con ella prestamos vassalaje a Dios.

Detén Cristiano, en estos días santos, los pasos azorados de tu existencia, para meditar el gran misterio de La Redención; así como en el árbol de la Cruz está la sabiduría de Dios, en meditar sus misterios están las normas de la vida cristiana.

Nubio

Son estos días tan solemnes, y son tan agustos, tan sublimes, los misterios que en ellos se conmemoran, que la pluma no acierta a dar forma a los múltiples pensamientos que se agolpan en la mente, ni hay palabras para expresar adecuadamente los vivos sentimientos que germinan en nuestros pechos.

En esta perplejidad, levantamos el pensamiento hacia las férreas cadenas de la esclavitud antigua, que el paganismoforjara, y arranca a los hombres de las tinieblas de muerte, y a los sombríos parajes, y al mirar la grandiosa escena de Jesús, cuando decaía a su madre:

## LAS SIETE PALABRAS

### Y María al pie de la Cruz!

Al cielo ofreciendo del mundo el rescate, con clavos sujetas las manos divinas, ciñendo sus sienes corona de espinas se ostenta en los brazos del leño Jesús. A diestra y siniestra, dos viles ladrones reciben la pena que al crimen se debe; más sólo en el Justo se ensaña la plebe... Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

La túnica sacra con grita sorteán, en frente al suplicio los fieros sayones, y el pueblo, inconstante, con torpes baldones denuesta al que ha sido su gloria y salud. Ya nadie recuerda sus hechos pasmosos, del bien—qué hizo a todos—cada uno se olvida, celebran su muerte, columnan su vida... y está allí la Madre al pie de la Cruz!

—Si Dios es tu Padre—por mofa le dicen—desciende, y entonces tendremos creencia. Los oye el Cordero con santa paciencia, y ya de sus ojos nublada la luz, los alza clamando:—¡Perdónanos, Padre!

—Lo que hacen ignoran, perdonálos pío.—Con roncas blasfemias responde el gentío... y está allí la Madre al pie de la Cruz!

—Sed tengo — murmura la Víctima angustia; vinagre mezclado con hiel le presentan... Sus labios divinos la esponja ensangrientan, y rie y se goza la vil multitud.

En tanto del Mártir se hiela la sangre, cubriendo su frente con nublos espesos...

Le tiemblan las carnes, le crujen los huesos... y está allí la Madre al pie de la Cruz!

—¡Mujer, ve tu hijo! — le dice, y señala en Juan a la prole de Adán delincuente.

—¡Ahí tienes, oh hombre, tu madre! — murmuró el Apóstol, añade Jesús.

T

## A la lanza que hirió el costado de Jesús

Dónde habrá cantos para tu honor?...  
Qué lengua sabrá los dulces himnos de tu alabanza?...  
Preciosa lanza de mi esperanza, que abriste el pecho del Salvador!

No eres maldita, porque tus filos tiró la sangre corriendo a hijos: sangre infinita, sangre de amor...

Lanza bendita, suplicioerto, llave sagrada que me las abrió la puerta santa del Cuerpo muerto del Redentor!

Dónde habrá lengua para tu honor?

Era en el día sexto del mundo, y Adán dormía sueño profundo, más bien que sueño, fuerte sopor, cuando brotaba de la costilla que la arrancaba, la compañera que le entregaba, su Creador.

Otro Adán hubo y un sexto día, día sin luces, día sin honor, cuando el Calvario luto vestía; y entre dos cruces solresalía.

La Cruz de muerte del Salvador. Le hallaste solo, desamparado, sobre el sangriento lecho, acostado, de su dolor; y entonces, planza de mi esperanza, tu punta impía rasgó su cuerpo mientras dormía sueños de amor.

Rompí tu filo su pecio santo! y abondaste tanto, tanto, en los senos de mi Señor, que, roto el velo que la oculata y entre las gotas que allí guardaba, dulce licor, de sangre y agua rojiza y pura, para la abertura que lejana! que lanza!

brotó del seno de Dios, la Esposa, la Iglesia Santa del Redentor...

Dónde habrá cantos para tu honor?

Qué puedo darle ya en alabanza? i preciosa lanza! que me sacaste, toda esperanza, de las entrañas del Salvador?...

Rafael Sanz y de Díego.

mo debiera los consejos y las enseñanzas de su Madre.

La experiencia nos lo dice con su voz triste y eloquiente... la ingratitud humana parece haberse complacido en renovar las escenas sanguinarias que hoy recordamos, asediando golpes crueles sobre la religión, santa y digna...

Solamente los nombres de los verdugos que en el curso de los siglos han traspasado el corazón de nuestro amantísimo Madre la Iglesia, forman un catálogo voluminoso, desde Arríz hasta Dohinger, desde Simón Mago hasta Alíen Kardes, desde Juliano, hasta Victor Manuel, desde Simón hasta los sables del flamante progreso moderno.

Pero si los dolores de la Iglesia han sido siempre muy grandes, muy intensos, a la hora, parecía tocar en el colmo de la amargura. La espada de los herejes, la de los impíos, la de los apóstoles, la de los sacerdotes, la de los blasfemias, la de los fariseos, la de los, escribas, de los pueblos corrupciosos, de los pueblos paganos... todas estaban elevadas en el corazón de la Iglesia, la cual riega la tierra, por la cual cultiva, con su sangre generosa de sus venas... ¡Qué espada la atraímos jamás el pecado de la Iglesia, que hoy no desgarre sus entrañas!... Encarecido, el Pontífice, combatió la fe, carneida la moral, turbados los pueblos, envenenadas las fuentes del saber, malogrados los beneficios del catolicismo, y entrópizadas y vitorias la impiedad, bajo la púrpura del espíritu moderno, no cabe imaginar deudas más tremendas ni afrentas más inauditas.

El espíritu que ofrece actualmente la Humanidad no puede ser más doloroso, ni más desalentador, en verdad, desgarrando las entrañas de esa Ma-

re, que no se resiste a la lanza que hirió el costado de Jesús.

Fr. Manuel M. Sainz

## Agrupación C. Léon XIII

La Comisión Directiva de la Agrupación Católica Léon XIII invita a todos los católicos en general y especialmente a la Juventud, para la Vía Crucis solemnemente que se realizará el domingo 10 de mayo, a las 8.00, en la Parroquia de San Francisco, el viernes Santo, después del Sermón de las Siete Palabras.

a la Iglesia y al Pontífice. Quiera Dios que, muy pronto podamos cantar el Te Deum de acción gracias por el triunfo, resultado del Evangelio y de la Iglesia de Jesús.

## JUDAS

...El personaje más negro y abominable de todo cuadro, pintado con las dolores y la sangre de Jesucristo, es a no dudarlo, Judas el Iscariote. Su repulsiva imagen aparece mostrando su aversión al extremismo a la santa mujer que extremaba preces y suaves oraciones sobre los pies del divino Maestro; yuele a ofrecerse, más negra y repulsiva aún, ceñiendo con sus compañeros y bajo la presidencia del Judas, que fieramente se queja del que le va a vender, en aquella noche memorable; torna a presentarse (toda vez más encilecida y degradada su imagen, cuando, adelantándose en la boca del huerto de Getsemani, de la turba, que, con armas, palos y linternas, había ido a prender al amabilísimo Nazareno, se acerca a la venerable persona del paciente Maestro y, con bies de engañosas paz, le entraña el lugar del suplicio.

Jesús saldrá de Nazareno a morir sobre una cruz en medio de dos ladrones, porque grandes y notorias pruebas del pueblo dicen:

1.º Jesús es seductor. — 2.º Es esférico. — 3.º Es infractor de la ley. — 4.º El se dice Hijo de Dios. — 5.º El se dice Rey de Israel. — 6.º El entró en el templo con un muchedumbre de fieles, sin reparar en que sus labios parecían posarse sobre el Hijo.

Estas palabras, dichas por la Virgen a Santa Brigida, reflejan la honda penitencia de pesar ha causado en el seno de cuantos la conocían y trataban, la noticia de la temprana desaparición de esta virtuosa niña acuñada en su residencia de la Costa del Tala, de pertenencia de Canelones.

Se ha cumplido terriblemente lo que los que habiendo usado de su medio para la consumación del delito, le abandonan y motejan al verle con aires de arreptimiento, terminar su vida y su crimen, ahorándose de un áspero y desparpionándose.

Quirino Cornelio para conducirlo al lugar del suplicio.

Jesús saldrá de Nazareno a morir a su lado. — Pero los discípulos del Redentor la obligan a alejarse, porque del sacramento enero, que, embalsamado, conducen al sepulcro.

Se ha cumplido terriblemente lo que la profecía de San Simón.

Ninguna madre padece maternidad semejante.

Cómo satisfarámos la deuda de imponentable gratitud a que nos obligan tantas amarguras, tantos dolores sufridos para protegernos.

Notas. — 1. A las familias que tengan en sus casas alguna persona imposibilitada para concursar a la Iglesia a cumplir con el precepto parroquial se les ruega avisen a la Parroquia a fin de llevarles la Santa Comunión.

2. A las 7.00, nt. se explica la doctrina a los niños y a las 3.12, a las niñas. Recuerden los padres de familia las obligaciones gravísimas que tienen de procurar a sus hijos la instrucción religiosa.

3. Muy importante — Los jueves a las 2 p. m. se explica la doctrina a los niños y a las 3.12, a las niñas. Recuerden los padres de familia las obligaciones gravísimas que tienen de procurar a sus hijos la instrucción religiosa.

4. Se pide a la generalidad de los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

5. Los sacerdotes y religiosos de la Iglesia, que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

6. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

7. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

8. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

9. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

10. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

11. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

12. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

13. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

14. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

15. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

16. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

17. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

18. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

19. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

20. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

21. Se pide a los fieles que se acerquen al templo, a la Virgen y a su Hijo para rezar el Rosario.

## La santidad de muerte de Cristo

(DOCUMENTO NOTABLE)

(Transcribimos hoy el texto genuino de la sentencia de muerte de Jesucristo, sentencia cuyo original se encuentra en el archivo de Simancas, provincia de Valladolid, que fué hallado en el año 1894.

Y este año decimos séptimo del reinado de Tiburcio César, el 25 del mes de Marzo, en la ciudad de Jerusalén, Anno Caius, Pontífice y sacerdote del pueblo de Dios, Poncio Pilatos, gobernador de la tierra, Galilea, que rigió el bando presidencial del período.

Condenado a muerte de Nazareno a morir sobre una cruz en medio de dos ladrones, porque grandes y notorias pruebas del pueblo dicen:

1.º Jesús es seductor. — 2.º Es esférico. — 3.º Es infractor de la ley. — 4.º El se dice Hijo de Dios. — 5.º El se dice Rey de Israel. — 6.º El entró en el templo con un muchedumbre de fieles, sin reparar en que sus labios parecían posarse sobre el Hijo.

2.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

3.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

4.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

5.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

6.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

7.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

8.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

9.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

10.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

11.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

12.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

13.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

14.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

15.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

16.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

17.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

18.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

19.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

20.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

21.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

22.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

23.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

24.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

25.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

26.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

27.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

28.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

29.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

30.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

31.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

32.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

33.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

34.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

35.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

36.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

37.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

38.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

39.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

40.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

41.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

42.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

43.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

44.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

45.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

46.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

47.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

48.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

49.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

50.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

51.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

52.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

53.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

54.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

55.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

56.º Jesús es amarillísimo copa del infierno.

